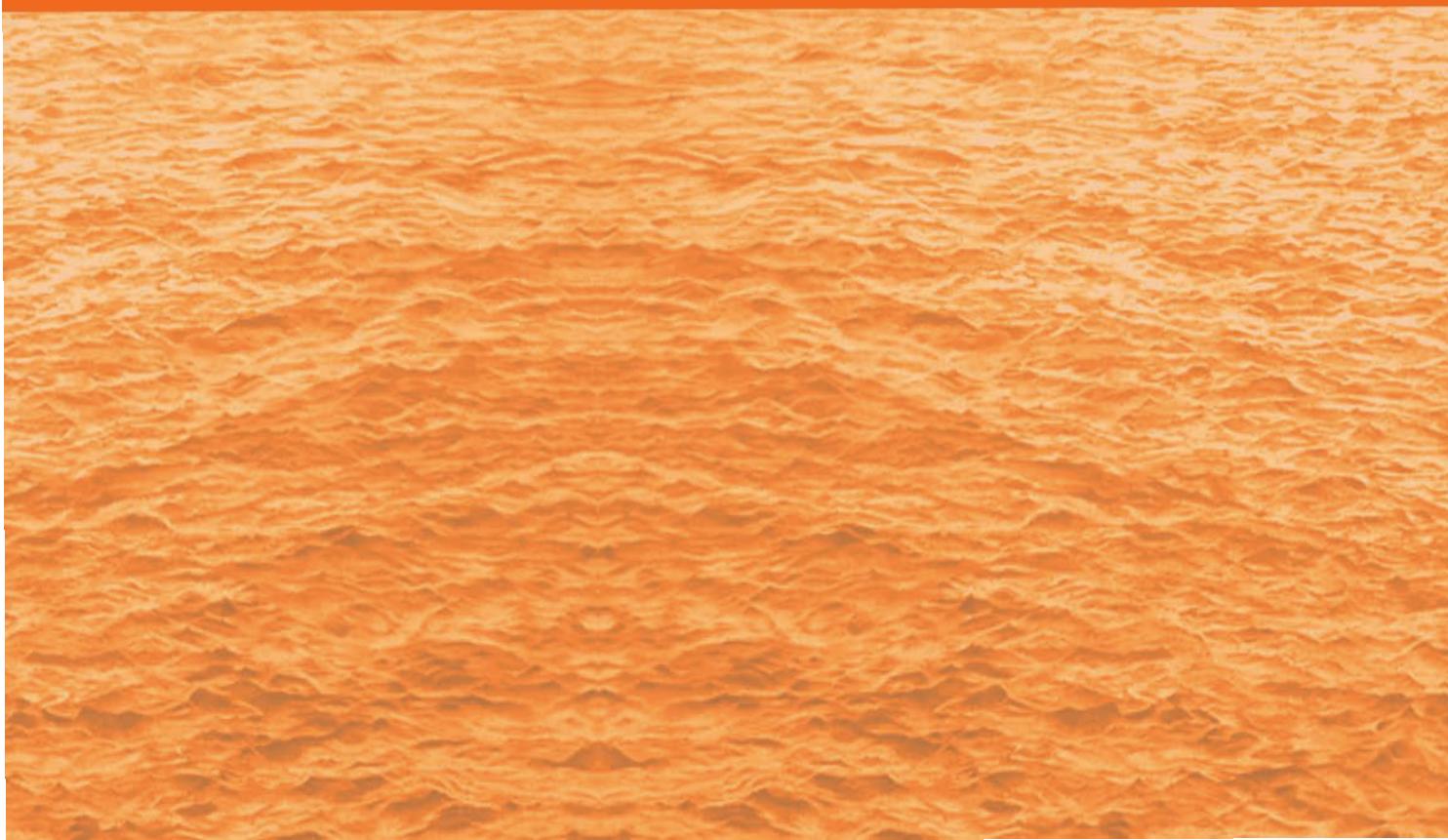


altamar



Pedro Rivera:



“Lo más importante es desarrollar la capacidad de pensar”

Entrevista:

Genaro Villalaz García

1. Luego de una trayectoria literaria entre las más reconocidas del país ¿Cómo considera usted la situación actual de la literatura panameña?

Hace más de cuarenta años, preguntas como las que se hacen en esta entrevista eran fáciles de responder. La vida no era simple pero sí más sencilla y era más fácil de entender porque no había medias tintas, todo era blanco o negro, ¿Matices para qué?, eres o no eres y si eres quién eres...

Bregábamos en un país deshabitado donde prácticamente todo el mundo se conocía. Con decir que en 1958, hace apenas 60 años, nació el niño millón. En el área metropolitana residían más o menos 400,000 personas, número similar a los que residen en San Miguelito actualmente. Vivíamos en una ciudad amable, compacta, selvática, verde y marinera “donde el sol era más brillante”.

Los sitios de entretenimiento se podían contar con los dedos de la mano y sobraba el pulgar.



En los años 50s acaso si había diez o quince restaurantes de medianos precios, la clase media prácticamente no existía, prevalecían las fondas, los tranques eran impensables, la distancia desde el centro de la capital al aeropuerto de Tocumen se cubría en media hora. Durante muchos años, el edificio más alto del país era el Hotel El Panamá y la televisión en blanco y negro llegó en 1960.

Había, eso sí, muchas salas de cine que además de películas estadounidenses, exhibían cine europeo; una pobreza sostenible campaba por sus fueros, gobernaba una diminuta clase de pudientes vinculada a los próceres que independizaron a Panamá de Colombia en 1903, cuya descendencia se les llamaba oligarcas y peyorativamente rabiblancos.

Panamá después de independizarse de Colombia durante mucho tiempo no dejó de ser una aldea bizarra. Nació sin nacer. Nació sin vida. Nació secuestrada, partida en dos, literalmente con el agua a la cintura ¿Cómo evitar que le llegara al cuello o se ahogara?

Después de la Segunda Guerra Mundial se generalizó y fortaleció la conciencia de ser y de querer ser en los colegios y la Universidad de Panamá.

La percepción de no tener identidad indujo a los intelectuales panameños a buscarla para ganar la libertad y perfeccionar el Estado-Nación. En esa búsqueda, se fundamentó la literatura panameña desde el Décimo Noveno Siglo [siglo 19] hasta el desmantelamiento del enclave colonial en el ocaso del Vigésimo Siglo [siglo 20]. [Dicho esto entre comillas por supuesto porque Panamá está bajo el paraguas del Pentágono como lo

están la mayoría de los países de nuestra América aunque no lo reconozcan].

Es por esa razón que los escritores panameños desde el principio de la república, aún antes, centraron su atención en la búsqueda, defensa y fortalecimiento de la identidad nacional. En ese contexto [“ya no guardas las huellas de mis pasos”] emergió la literatura panameña más significativa. Y nuestra generación no evadió esa responsabilidad, al contrario, más que leitmotiv la convirtió en obsesión socio-ética-estética.

“Los escritores panameños desde el principio de la república, aún antes, centraron su atención en la búsqueda, defensa y fortalecimiento de la identidad nacional.”

Las generaciones de post guerra a la que pertenezco, como queda claro, tenían motivaciones políticas, sociales, éticas y estéticas muy bien delineadas. Hasta los más enconados artempuristas de la época, incluyendo a militantes pro-colonialistas [que los hubo] eran atrapados en el tema, hasta por omisión.

Sólo agregaré lo siguiente. Creo que actualmente hay mucho talento en Panamá. Eso se da por descontado. Nuestros jóvenes escritores tienen imaginación, manejan las técnicas de la escritura apropiadas para poetizar, narrar y ensayar, pero todavía no tienen motivaciones vinculantes al entorno socio-geopolítico-ético-estético concomitante con el desarrollo de la Ciencia y la tecnología, la sociedad de consumo, el cambio climático, la destrucción del medio ambiente, la guerra y la paz. Tengo la impresión de que consideran que los asuntos geopolíticos no son de su incumbencia siéndolo para Panamá.

El regodeo que hice para llegar a esta conclusión me pareció necesario con el fin de poner en perspectiva mi respuesta a la pregunta ¿Cómo considera la situación actual de la literatura panameña?

Vale la pena reconocer que no tengo ni autoridad ni derecho a calificar la nueva literatura panameña. Me gusta o no me gusta, es todo lo que puedo decir porque el arte en general y la literatura en particular, al igual que los mismos escritores, son proyecciones inmanentes de su tiempo y circunstancias. Mi generación vivió los suyos como apunté, la actual que viva su tiempo, circunstancias y responsabilidades. Es mi respuesta más honesta aunque pueda interpretarse *ponciopilatesca*.

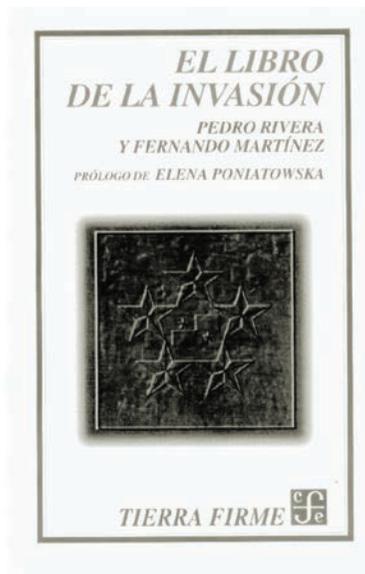
2. ¿Cómo fueron sus comienzos en la literatura? ¿Poesía o cuentos? ¿Cuál es su género preferido?

Empecé a escribir poesía, cuentos, ensayos y artículos periodísticos a los 17 años en el Instituto Nacional influido por escritores, narradores y ensayistas populares de la época como Martí, Ingenieros, García Lorca, Neruda, Vallejo, Andrés Eloy Blanco, Ciro Alegría, Sartre, Camus, Ortega y Gasset, Chejov, Dostoievski, Tolstoi, Pushkin, Plejanov, Lukács, Valcárcel, Nazin Ingemmet, Tagore, Marx, Vargas Vila, Sinán, Solarte, Beleño, Korsi, Amelia Denis, Sinán, Huidobro, Boccaccio, Goethe, De Las Casas, Dante y Casanova. Para qué seguir, la lista es infinita. Los miembros de mi generación competíamos –incluyendo los no escritores– a ver quién leía más libros. No había buena televisión ni existían las redes sociales, ni apoyos significativos del Estado a la cultura.

¿Género preferido? Poesía en la adolescencia, cuento en la juventud, ensayo en la adultez.

3. ¿Qué recomendaría al Estado panameño para promover el arte y la literatura en el país?

No durmamos de ese lado. Primero habría que hacer la revolución social. Mientras tanto no queda más remedio que crear y fortalecer los cenáculos y focos de resistencia cultural antisistémicos.



Lo importante es no cejar en la actividad creativa, no tirar la toalla ni pedir caca. Nuestra generación no tuvo más remedio que organizarse en grupos como Demetrio Herrera Sevillano, Gaspar Octavio Hernández, Demetrio Korsi, León A. Soto, Columna Cultural o la Unión de Escritores de Panamá. Por el otro lado había que auto-publicarse, leer, ver buen cine, y la mayor clave: pensar. Aprender a pensar.

En un mundo manipulado por los poderes corporativos y medios de comunicación estructurados en la mendicidad, lo más importante es desarrollar la capacidad de pensar. Y pensar es dudar hasta de la duda. Sin duda ninguna verdad es posible. Deben entender además que Panamá está en el ojo de la tormenta y que no se la podría entender sin una visión geopolítica.

“Mi mensaje a los escritores es que lean, escriban y publiquen a como dé lugar.”

4. ¿Qué le recomienda a los nuevos autores en el difícil camino de publicar un libro?

Mi mensaje a los escritores es que lean, escriban y publiquen a como dé lugar. Tienen el deber de hacerlo. No esperen a que aparezca el editor providencial. En cualquier sistema el libro es una mercancía. Ese pequeño detalle deben tomarlo en cuenta. Nadie invierte para perder.



En los 60s el tiraje de 1,000 libros era manejable para un millón de habitantes. El tiraje de los premios del Concurso Ricardo Miró patrocinado por el INAC era de 2,000 libros. Creo que ahora imprimen 500 libros para cuatro millones de personas. Así como marcha el desarrollo tecnológico y el control de los espacios de ocio por industria del entretenimiento masivo las cosas podrían empeorar en los próximos años.

5. Si tuviera que recomendarnos para la lectura algunos de sus libros ¿cuáles serían?

Poesía: *La mirada de Ícaro*; cuento: *Crónicas apócrifas de Castilla de Oro*; ensayo: *Condición humana y guerra infinita*, y testimonio: *El libro de la invasión*.

6. Si tuviera que recomendar a algunos autores nacionales e internacionales para la lectura de las nuevas generaciones de lectores ¿Cuáles serían?

Es muy difícil decirle a los jóvenes lo que deben leer en un mundo de tanta oferta literaria. La recomendación cajonera es que lean los clásicos de todas las lenguas al igual que algunos Best Seller encumbrados por las editoriales comerciales. Pero no dejen de leer libros científicos aunque sea por curiosidad. Ese tipo de lecturas es importante aunque no todo lo que lean lo entiendan. Me refiero a libros del tipo *La cabeza de Broca* y *Los dragones del Edén* de Carl Sagan, *Nueva guía de la ciencia* de Isaac Asimov, *El genoma* de Matt Ridley, *La tierra dividida* de Gerstle Mack, *La rama dorada* de George Frazer, *El manifiesto comunista* y los *Manuscritos Económicos* y filosóficos de Carlos Marx, *Arquetipos e inconsciente colectivo* de Carl Jung, *Los condenados de la tierra* de Franz Fanon,

Las venas abiertas de América Latina de Eduardo Galeano y todo lo referente a Panamá y América Latina.

7. Tres libros de autores nacionales de obligada lectura.

Ricaurte Soler: *Formas ideológicas de la nación panameña*, Alfredo Castellero Calvo: *Historia General de América Latina* y Eduardo Flores Castro: *Ciencia para todos: Las mil preguntas de ciencia que todos debemos saber*.

8. Tres recomendaciones al MEDUCA y al INAC para promover la lectura en las escuelas y colegios del país.

Obligar a los profesores y funcionarios vinculados a la docencia a leer. Inducir a los estudiantes a la lectura en la modalidad de placer y entretenimiento, desde los primeros años de vida, sin someterlos a la tortura de las calificaciones. Editar en forma masiva obras de escritores panameños, según niveles establecidos, autores panameños o no panameños.

9. Para usted ¿Cuál es la situación actual del cine en Panamá?

Creo que el cine panameño pasa por un buen momento. Como todo en la vida podría ser mejor. DICINE maneja limitados fondos que eran impensables hace menos de una década. Como en casi todos los países el Talón de Aquiles siempre será la falta de guionistas y otros técnicos especializados en materia de sonido, luminotecnia y escenografía. Lo peligroso es que los vicios burocráticos terminen por entorpecer el esfuerzo de los cineastas panameños. No debemos olvidar que la burocracia existe para que las cosas no se hagan.